

# Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Calle Valenzuela, 2. MADRID

## ¿CREE USTED QUE DEBEN CASARSE O NO LOS CURAS?

Considerando que el Estado y la Iglesia son cosas distintas y deben estar por completo separadas (el Estado es el organismo político que rige los pueblos, la Iglesia es una de tantas confesiones religiosas de carácter puramente privado), el sacerdote, cualquiera que sea su confesión y su jerarquía eclesiástica, no puede ser para el Estado más que un ciudadano, y estar, por lo tanto, en completa libertad de contraer o no matrimonio. Ahora bien, entiendo que la unión del hombre y la mujer complementa la personalidad humana, creando nobles sentimientos que de ningún otro modo se adquieren.

*Joaquín P. y Arceaga*

Creo que la misión eje del sacerdote radica en demostrar con el ejemplo la compatibilidad de su ideal religioso con una vida normal, a base de sencillez y fervor ciudadano.

Para el buen servicio de estas normas, es condición indispensable la sinceridad. Debe casarse el cura si tiene necesidad de vivir junto a una mujer. No tiene por qué matrimoniar si sublimó su Libido.

Lo recusable es la hipocresía de aparentar castidad cuando se está esclavizado por ansias infradiafragmáticas.

Acatar limpia, pura, honestamente al instinto, es deber de todos. Fingir, constituye pecado, delito y error.

*Dr. César Juanón*

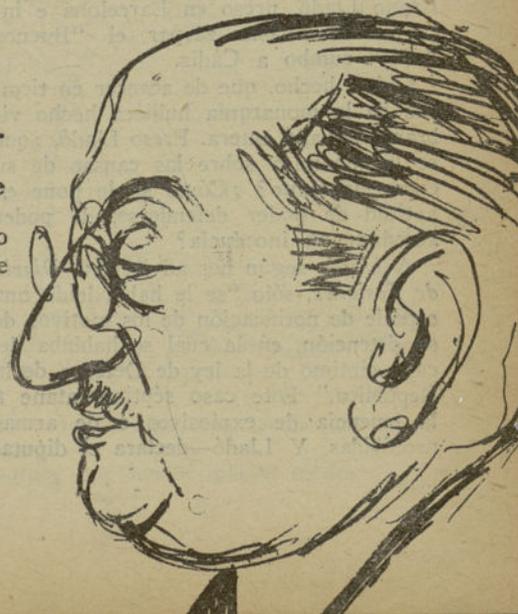
No. Concretamente: no.

Si la profesión sacerdotal no es necesaria, tampoco es obligatoria.

Por tanto, quien la elija y la practique debe aceptarla con toda integridad espiritual y social.

Esa integridad le impone tres votos, cuyo incumplimiento despoese al sacerdote de su verdadera condición: el voto de pobreza, el voto de humildad y el voto de castidad.

*José Barrios*



# Fray Lazo

Año II 24 de Febrero de 1932 Núm. 29

## Los deportados a Guinea Hecho revelador

¿Son culpables o inocentes los enviados a Guinea? Falta el procedimiento judicial que hubiera debido esclarecer el caso. ¿Qué queda? La convicción del Gobierno. Mas, ¿puede convencer esa convicción a las gentes imparciales? No se olvide que, aun con la garantía de un procedimiento, España padeció el pavoroso yerro concerniente al pastor Grimaldos. Rememoremos también las acusaciones que hoy recaen sobre aquello de Vera del Bidasoa, presentado entre garantías de procedimiento judicial...

Pestaña, hombre que nunca miente, ha escrito a los señores Azaña y Casares Quiroga: "... me atrevo a decir a ustedes que se han equivocado. Y se han equivocado porque la mayoría de deportados a bordo del "Buenos Aires", no solamente no son autores de los sucesos ocurridos, sino que muchos de ellos, algunos de los más señalados—y no cito nombre para no dar lugar a malévolas interpretaciones—como inductores directos o indirectos de esos hechos, fueron sorprendidos por los acontecimientos y fueron los primeros en lamentar lo ocurrido, preveyendo una catástrofe que iba a costar cara a los mismos trabajadores."

Ante aseveración tan rotunda, quienes conozcan a Pestaña desearán vacilaciones de juicio. Y quienes desconozcan la vida e inflexible rectitud de este gran español, sentirán, sin duda, huir la fe que haya podido infundirles la infalibilidad del Gobierno. Porque la condena se ha cimentado en dicha infalibilidad...

Pero es que las graves, gravísimas afirmaciones de Angel Pestaña no vienen solas. Ya se ha mostrado a la opinión un hecho inaudito, que basta por sí solo para enervar toda confianza en el procedimiento seguido. Consta en el *Diario de Sesiones*, y no lo adujo ningún diputado de aquellos a quienes, porque siguen sintiendo en republicano, se les llama hoy extremistas. Nos referimos al caso increíble del anarquista Bruno Lladó, preso en Barcelona e informado hasta zarpar el "Buenos Aires" rumbo a Cádiz.

Oíd el hecho, que de acaecer en tiempos de la monarquía hubiera hecho vibrar a España entera. Preso Lladó, ¿qué se le comunica sobre las causas de su encarcelamiento? ¿Cómo se le pone en aptitud de poder defenderse, de poder acreditar su inocencia?

A Lladó, según nos advierte el *Diario de Sesiones*, sólo "se le había leído una especie de notificación de los motivos de su detención, en la cual se hablaba del caso séptimo de la ley de Defensa de la República." Este caso séptimo atañe a la tenencia de explosivos o de armas prohibidas. Y Lladó—declara el diputa-

do—"me jura, me dice que no se le han encontrado ni explosivos ni armas de ninguna clase; que ha podido, cuando se le hizo esa notificación, usar del recurso que ante el ministro de la Gobernación la propia ley le concede; pero aquello había sido imposible, porque a las dos horas de hecha la notificación el barco había zarpado para Cádiz; que sólo en Cádiz se le había autorizado a comunicar con el exterior, y que, como ya había pasado el término del recurso, que, además, carecía de toda validez, puesto que el barco continuaba con rumbo a Guinea, substituía ese recurso legal por esta carta..."

¿Qué decir ante pormenores tales? Aun cuando la casi totalidad de la Prensa opte por la mudez, aunque tamañas revelaciones caigan en la hosquedad del Parlamento, al leer lo relativo a Lladó vienen a la memoria, con fuerza irresistible, las aseveraciones de Angel Pestaña. ¿Por dónde consta que Bruno Lladó, deportado a Guinea—donde aún no fué ningún monárquico, ningún obispo faccioso, ningún ex dictador—, ha incurrido en culpa? Y si no consta, ¿es Bruno Lladó el único que se halla en tal caso? ¿Es el solo a quien no se ha dado posibilidad de hacer patente su inocencia?

Por mucho que se diga, por mucho que ayude el manso conformismo ambiente, no cohonesta razón ninguna ese hecho. A un español cuya culpabilidad no se acreditó en debida forma, se le acusa dos horas antes de zarpar el buque donde se le tiene incomunicado. Y



—¿Has oído...? Van a responsabilizar a los consejeros de Estado de la dictadura.

—¡Bah!... Eso va para Largo.

ello en un país que ha otorgado a los jesuitas diez días para evacuar sus residencias; en que todos los grandes responsables de la dictadura ven juzgar sus delitos a los once meses de proclamada la República, en vísperas del aniversario del 14 de abril...

Si no más hubiera el caso de Bruno Lladó, sería preciso revisar lo actuado, rectificar la indefendible labor hecha en deportaciones tales. Ese caso anula, pulveriza cuantos argumentos se quiere esgrimir en amparo de castigos impuestos al tun tun. Mas no nos engañemos. Si España desea que un indulto vuelva pronto a sus hogares los deportados, España no quiere, España no admitirá que lo hecho en pro de los enviados a Guinea (sin formación de causa y a ojo de buen cubero) sirva de hoja de parra con que encubrir anulaciones del problema de responsabilidades cuanto a los hombres de la dictadura. Por ahí no pasará la opinión, se empeñe quien se empeñe...

Augusto Vivero



## ¡Ea, señores; animense!

La comunidad gobernante que nos rige —y de propina nos raja—ha derogado un decreto de la dictadura.

Con decir esto comprenderán ustedes, amados hermanos, que el decreto de la dictadura no afecta a Trabajo—pues el inconmensurable Largo lo habría convertido en ley—, ni permite enchufar a ningún sociolista.

Efectivamente. El decreto es el que creaba la Junta Calificadora de Destinos Públicos.

Bien. Pero mirando cómo se han provisto en tanto y tanto enchufista, urge crear otra Junta. La Junta Descalificadora de Destinos Públicos.

Pero ¿a que no la implantan? Si apenas se remueve un poco la charca de la Confabulación del Ebro salen sapos y cullebras, marracos y otros bichos, ¿qué demonios no saldrían de la enorme charca del Presupuesto? Porque los Corderos forman un rebaño tal, que ellos son los que trasquilan al contribuyente.



## La jarca auxiliar

*El Sol*, de Fontainebleau, habla de "la energía magnífica" de Azaña.

Sí; ya la hemos visto en lo de los jesuitas.

Y en lo de las responsabilidades.

Y en el ya intolerable asunto March.

Y en el desmochar de los Presupuestos cuanto puso en ellos la dictadura.

Y en lo de republicanizar la República.

¡Ah! Pero es que *El Sol*, atunero y alfonsino, pide a Azaña una ley de Orden público.

Y la pide, agárrense ustedes, para suprimir la "ley excepcional" de Defensa, que tan bien le había parecido.

Para estos monárquicos la ley de Orden público no es de excepción. ¿Qué entenderán ellos por excepción, pues?

# El sueño de una sesión parlamentaria

Había hablado el señor Bujeda y le había contestado el señor Salazar Alonso. Prova vana, de conformistas, sin idealidad y sin brío.

El señor Besteiro, al alto de la Presidencia, pronunció entonces el nombre del señor Jiménez Asúa, y éste se alzó de su escaño con afectación petulante y comenzó a perorar con voz hueca.

Yo, en la tribuna, para distraerme, fijé los ojos en el señor Rico (don Pedro), que, ocupando cerca de tres escaños, se entregaba plácido a su siesta, y, como si me sintiera contagiado, comencé a quedarme dormido...

Pero, de pronto, otra vez escuché la voz presidencial:

—El señor Juan del Pueblo tiene la palabra.

Un sordo estremecimiento agitó por igual a todos, público y actores, en una especie de escalofrío. Los ocupantes de las tribunas, alargando los cuellos, miraron, expectantes. Por las distintas puertas, presurosos, diputados socialistas, diputados radicales, diputados radicales socialistas, diputados cavernícolas, penetraron a racimos, corriendo a ocupar sus escaños. En el banco azul, desierto hasta aquellos momentos, vióse en seguida al presidente del Consejo y hasta seis o siete ministros: el señor Prieto, el señor Albornoz, el señor Casares Quiroga, el señor De los Ríos, el señor Carner, el señor Largo Caballero...

Se caldea el ambiente. Se enardecen los ánimos con effluvios de combate.

Al cabo, en medio de un silencio sepulcral, el diputado Juan del Pueblo se pone en pie, escrutado por los rayos de mil ansiosas miradas. Es un hombre recio, todavía joven, de rostro moreno y enérgico. Pasea la vista, entre observador y desdenoso, sobre aquel público, ante el que aparece en espectáculo, y comienza a hablar...

Su voz es llena, sonora, varonil. Sus palabras, claras y reposadas. Sus conceptos, enérgicos. Se advierte pronto que habla un diputado de la Revolución, que ni tiene en la historia de su vida motivo de arrepentimiento, ni espera favor y "enchufe" de los ministros, ni está dispuesto a perdonar y a transigir con el enemigo... Pero debe decir algo que sobrepase a lo que cabe en la tolerancia parlamentaria, porque el señor Besteiro, severo, hace sonar la campanilla.

—La Presidencia ruega al señor diputado que está en el uso de la palabra, que se cñia al tema para que le ha sido concedida.

Juan del Pueblo contempla sereno a la Presidencia, y replica:

—Me cñio al tema, señor presidente; pero lo que no puedo hacer es pasar indiferente ante los hechos, ni omitir los comentarios a que me obliga la lealtad que debo a mis electores. Los hombres que ocupan el banco azul se han traicionado a sí mismos como hombres, y los diputados, todos, les amparáis con vuestra complicidad...

(Las palabras de Juan del Pueblo pro-

mueven enorme alboroto. Muchos diputados socialistas y radicales socialistas, puestos en pie, le interrumpen con gritos de ira, con frases de despecho y demás demostraciones que tiene a nano la mala educación... parlamentaria. El señor Besteiro rompe tres campanillas, golpeándolas sobre la mesa, y grita sin ser atendido: "¡Orden, orden, señores diputados!")

EL SEÑOR GALARZA. — Es un enemigo de la República.

EL SEÑOR ALONSO (DON BRUNO). — ¡Es un canalla!

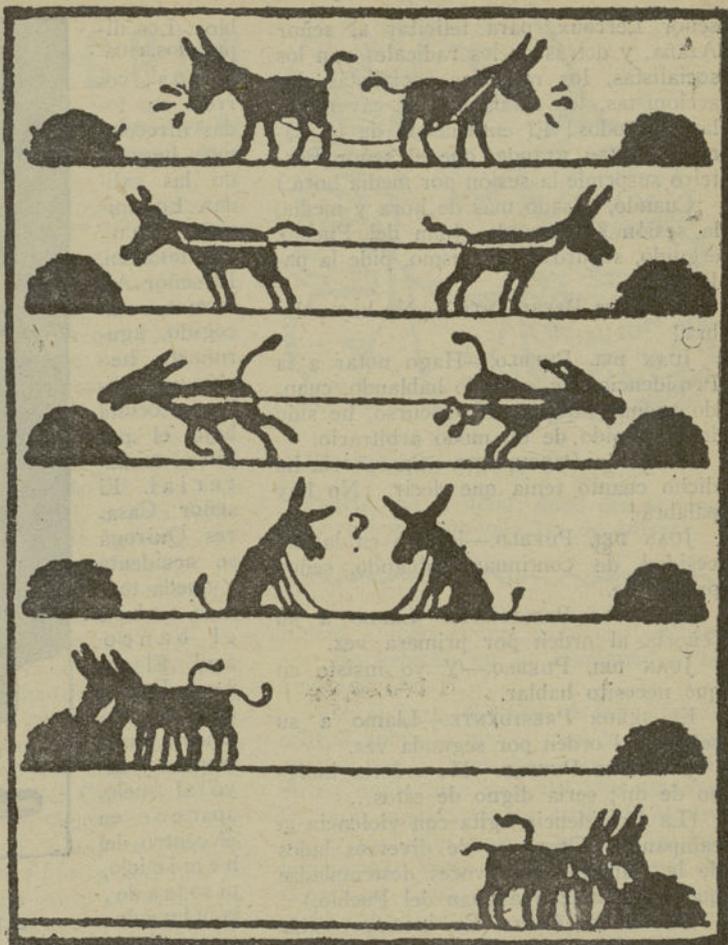
EL SEÑOR TENREIRO. — ¡A cuánto le pagan en Rusia a su señoría esos ataques al crédito de los hombres que somos el crédito de la República?

JUAN DEL PUEBLO. — Decía, señor presidente, que ese Gobierno y esta Cámara han perdido la confianza del pueblo, porque le han engañado. Haced memoria, ministros y diputados; recogeos en vuestras conciencias, y decidme si habéis cumplido, si os preocupáis siquiera de llegar a cumplir los pactos que firmasteis con la opinión para que la opinión os aupara hasta ocupar los puestos en que os encontráis...

(El escándalo se reproduce. Entre una enorme confusión de voces, se oyen gritos de "¡Fuera!" "¡Que se calle!" "¡Es un traidor a la República!" El señor Besteiro sigue rompiendo campanillas, sin lograr dominar el tumulto. El señor Azaña se pone en pie, y tarda más de cinco minutos en hacerse oír.)

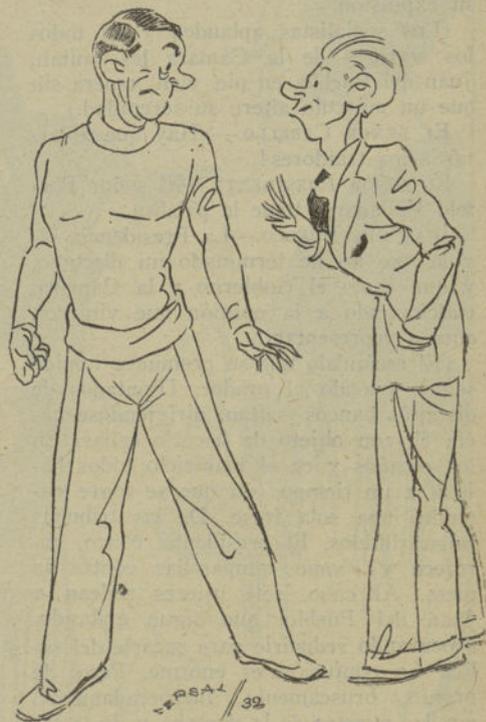
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO. — Con toda energía, tengo que rechazar, hasta yugularlos, hasta estrangularlos, los juicios de su señoría, señor Juan del Pueblo. Los hombres que ocupamos este banco, como los que llenan esos escaños, realizamos un sacrificio personal enorme en defensa de la República y de la Patria, y no estamos dispuestos a rendir cuentas a cualquiera que tenga la humorada de trocarse de delincuente en fiscal. ¡La República somos nosotros!

(Una ovación estruendosa acoge las palabras del orador. Durante más de diez minutos, entre los aplausos enardecidos, se oyen voces de "¡Así se habla!" "¡Este es un gobernante!" "¡Fuera caretas!" El señor Casares Quiroga, emocionadí-



SINTESIS GRAFICA DEL DISCURSO DE LERROUX "Entendiéndonos, comeremos en el mismo pesebre."

simo, abraza varias veces al señor Azaña. Los demás ministros le imitan. El señor Lerroux cruza el hemiciclo y felicita también al presidente del Consejo. Todos los diputados radicales siguen al



—No me pegues, que acabo de comulgar...

—Pues por hostia más o menos...

señor Lerroux, para felicitar al señor Azaña, y detrás de los radicales van los socialistas, los radicales socialistas, los accionistas, los catalanes, los cavernícolas..., ¡todos! El entusiasmo de la Cámara es tan grande, que el señor Besteiro suspende la sesión por media hora.)

Cuando, pasado más de hora y media, la sesión se reanuda, Juan del Pueblo, erguido, seguro de sí mismo, pide la palabra.

EL SEÑOR PRESIDENTE.—¡No hay palabra!

JUAN DEL PUEBLO.—Hago notar a la Presidencia que, estando hablando, cuando apenas iniciaba mi discurso, he sido interrumpido de un modo arbitrario.

EL SEÑOR PRESIDENTE.—Su señoría ha dicho cuanto tenía que decir. ¡No hay palabra!

JUAN DEL PUEBLO.—Insisto en la necesidad de continuar hablando, señor presidente.

EL SEÑOR PRESIDENTE.—Llamo a su señoría al orden por primera vez.

JUAN DEL PUEBLO.—Y yo insisto en que necesito hablar.

EL SEÑOR PRESIDENTE.—Llamo a su señoría al orden por segunda vez.

JUAN DEL PUEBLO.—Me creería indigno de mí; sería digno de estos...

(La Presidencia agita con violencia la campanilla. Otra vez de diversos lados de la Cámara salen voces destempladas que anatematizan a Juan del Pueblo.)

EL SEÑOR ALBA.—Es incomprensible la tolerancia de la Presidencia para con quien parece haberse propuesto interrumpir nuestras horas de labor fecunda.

EL SEÑOR PRESIDENTE.—La Presidencia agradece, pero no admite, la lección del señor Alba. Y a su señoría, señor Juan del Pueblo, le hace saber por tercera y última vez que si su señoría vuelve a insistir en hablar contra la autorización de la Presidencia y la repulsa unánime de la Cámara, se verá obligada a aplicarle el Reglamento, disponiendo su expulsión.

(Los socialistas aplauden y en todos los sectores de la Cámara les imitan. Juan del Pueblo, en pie, viril, espera sin que un músculo altere su serenidad.)

EL SEÑOR CABELLO.—¡Hay que aplastar a los traidores!

EL SEÑOR PRESIDENTE.—El señor Portela Valladares tiene la palabra.

JUAN DEL PUEBLO.—La Presidencia olvida que no he terminado mi discurso, y que como el Gobierno y la Cámara, traicionando a la opinión que vinieron aquí a representar...

(El escándalo que se promueve impide seguir oyendo al orador. Diputados de distintos bancos saltan, dirigiéndose hacia él, con objeto de hacerle callar. En los escaños y en el hemiciclo todos hablan a un tiempo, sin que se logre entender una sola frase. De las tribunas salen silbidos. El presidente, ronco, enrojece y rompe campanillas contra la mesa. Al cabo, seis ujieres rodean a Juan del Pueblo, que sigue gritando, procurando reducirle para sacarle del salón. La confusión es enorme. Pero, de pronto, bruscamente, inesperadamente, por las puertas de la derecha y de la izquierda presidenciales, una enorme cantidad de público irrumpen en el salón. Es gente de la calle: obreros, empleados, pue-

blo... Los diputados, asustados, corren en todas direcciones, buscando las salidas. Los ministros huyen también. El señor Albornoz, encogido, agruñado, hecho un ovillo, se oculta bajo el pupitre ministerial. El señor Casares Quiroga se accidenta y queda tendido sobre el banco azul. El señor Prieto, que, al pretender huir, tropezó y cayó al suelo, aparece en el centro del hemiciclo, pisa a do, laminado, exten dido, como una de esas pieles magníficas que presiden los salones señoriales. El público de la calle se ha acomodado en los escaños y rodea la mesa presidencial.)

Desde mi puesto de la tribuna, grito yo:

—¡Por primera vez en la historia del Parlamento español, una auténtica representación del Pueblo lo ocupa!

Varias voces contestan:

—¡Viva el Pueblo!

Una señorita, desde una tribuna, grita también:

—¡Viva España!

Cientos de voces gritan simultáneas:

—¡Pero que viva con Justicia y con Honra!

•  
Noto que me tocan en el hombro y, rápido, alzo la cabeza. Está junto a mí Salvador Sediles.

—¿Dormías...? Te he visto desde abajo, y me he apresurado a venir a despertarte.

—Sí; aburrido, dormía...

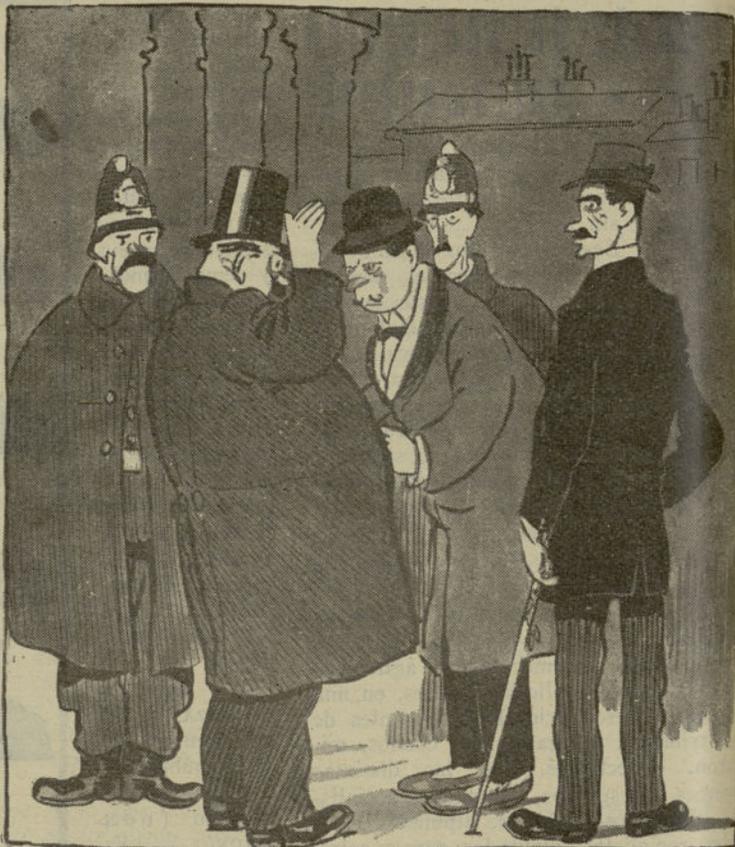
Y contemplo el salón. Hay en él hasta catorce diputados. El señor Rico (don Pedro) prolonga su siesta; el señor Jiménez Asúa prolonga su discurso y sus ademanes petulantes. El pueblo, indiferente, todavía está en la calle...

### S. Gómez Hidalgo

### El amor que lleva hache

Juarros ha disertado sobre "Concepto moderno del amor".

Hasta hoy lleva recibida una felicitación entusiasta de Clarita.



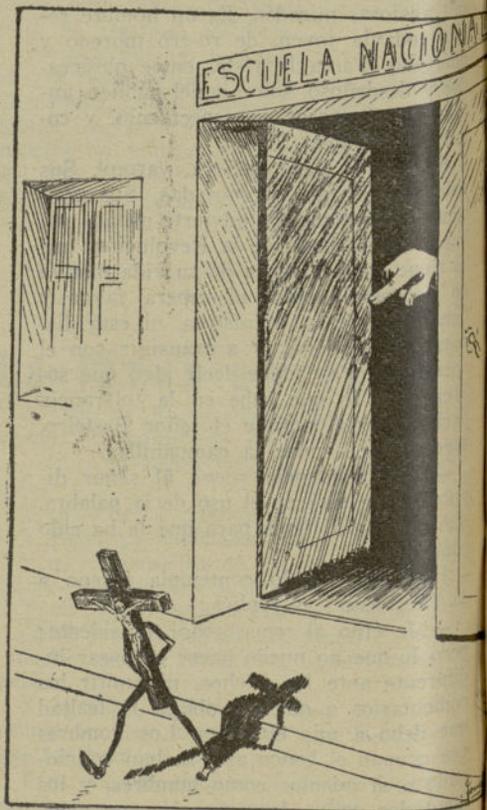
### PRECAUCIONES EN EL CONGRESO

—Para pasar, ha de declarar usted que no va a matar a ningún ministro ni a ningún diputado... por lo que no han hecho.

### Lógica de Aristóteles

Una preguntita: ¿Cuándo comienzan a ir a la cárcel testafierros de jesuitas?

Una respuestita: Cuando haya un Gobierno republicano.



—¡Vamos a otra parte!

# HISTORIA DE UN ARTÍCULO

«Juzgádmé por lo que siempre he dicho, no por lo que diga en lo por venir, que no sé si será mío o prestado.»

(Solicitud del señor Lerroux el 25 de enero de 1932, en el *Círculo Radical del distrito de La Latina*, reproducida por todos los diarios.)

Querido amigo Aguirre: Ahí van esas cuartillas. No sé si constituirán un artículo; pero sé, ¡vaya si lo sé!, que son un pedazo de mi alma, o de mi cerebro, o de mi conciencia. Son mi credo, soy yo.

En la imposibilidad de escribir un artículo con la premura que usted me pedía, le envío eso (1), que fué concebido y escrito en 1898, en una celda de la Cárcel Modelo, donde viví ocho meses y cuatro días cabales, por el delito de haber llamado asesinos a los guardias civiles que mataron, disparándole por la espalda, a boca jarro, cuando huía, al obrero Tomás Carrera, que había cometido el nefando crimen de hacerse en aquel momento voz de la conciencia patria gritando ¡muera Martínez Campos!; y por el delito de decir que la entonces reina regente debía llorar viendo el trono de su hijo naufragar en mares de sangre; y por el delito de llamar traidores y ladrones a los que hicieron la declaración de guerra a los Estados Unidos, sabiendo que no teníamos barcos, cañones, material, generales ni organización, porque el dinero destinado a ello durante muchos años por el país se lo habían comido, lo habían robado generales, diputados, ministros, senadores, marqueses, condesas, maridos complacientes, la chusma bien oliente, dorada y plateada de la restauración borbónica, que se apoderó con alevosía de una patria, aún poderosa, rica en medios para levantarse de su postración, y convirtió a Cuba en el "huerto del francés", donde llevó con engaños y asesinó con ensañamiento una generación de jóvenes obreros, una tradición gloriosa que aún nos servía para defendernos, el honor del Ejército y un resto de Esquadra que sucumbió sin provecho, yendo voluntariamente a un desastre, por el que debió haberse fusilado a Cervera, a Montojo y a Agustí, incurso en el delito de lesa patria por exceso de disciplina.

Por aquellos y otros delitos estuve yo en la cárcel tres trimestres, asistiendo desde mi celda a la enorme catástrofe, triple o cuádruple, porque lo fué para el honor, para la integridad de la patria, para la riqueza nacional, para el optimismo y para los que—¡mal rayo les parta!—cruzados de brazos, metidos en su casa, a buen recaudo la piel, esperaban que "el pueblo" (como si ellos no fueran pueblo) se levantase en armas, derribase la monarquía y les entregase calentita, recién salida del horno, la República española, roja, gualda, buena moza... ¡y ole tu mare! Aún es tiempo de que les parta un rayo.

Y ¿sabe usted cuándo me pusieron en libertad? ¡Qué bribones! Ya voy a decirselo a usted todo: después de cumplir una condena de prisión correccional

y de darme un indulto especial, gestionado por Castelar, y de comprenderme en no sé qué indulto general, me dieron licencia de presidio un día que había nevado. Eran las tres de la tarde. Yo tenía veintiséis pesetas de capital para toda la vida. Mi mujer me esperaba en la calle, metida en la nieve hasta los tobillos, tiritando de emoción y de frío. Yo salí de la cárcel como de mi casa más frecuentada. Dije: "¡Ah!, ¡nieva!", inmortal tontería que se le hubiese ocurrido a cualquier genio. Abracé a mi noble compañera y echamos a andar, chapoteando el fango, mezcla de nieve y lodo, en busca de un coche.

A lo largo de la calle que conduce a la prisión, vi lo siguiente: una pareja de la Guardia civil y, en medio, un golfillo, desarrapado, descalzo, astroso, amaratado y atado codo con codo. ¡Me río yo de Jesús camino del Calvario! Después vi un resto de hombre con una pata de palo, manco, la cabeza entrapajada, vestido de rayadillo y pidiendo limosna. Luego vi un cura, colorado, redondo, terso como un queso de bola, que se remangaba la sotana reluciente, de seda, con ademán de jamona coqueta y limpia. Y más adelante el general Tal, un ladrón; el intendente Cual, otro ladrón; el subinspector de Sanidad, ladrón y asesino; otro general, otro administrativo y otro médico... ladrones, ladrones, ¡todos ladrones y asesinos!

Yo les conocía; les había dado bombos en mi periódico, les había visto marchar pelaos, como ratas tiñosas, tronaos como arpa vieja. Y ahora se contoneaban flamantes, deslumbrados, opulentos, felices en la hora de la repatriación. El mendigo militar pedía con voz pla-



PARA ESTE VIAJE...

Fuerte con el débil; débil con el fuerte... ¡Lo mismito que los de antes!

ñidera a todo el que pasaba: "¡Pobresito macheteado en la Manigua! ¡Por amor de Dios!"

Pasó el cura, el queso de bola, dando saltitos sobre la nieve; pasó la cuadrilla de ladrones y asesinos, unos detrás de otros; nadie hizo caso del que imploraba, cojo, manco, tuerto, tiritando dentro de su rayadillo, por el frío, en su patria, como hacía pocos meses, por la fiebre, en Cuba.

Al cabo, como la Humanidad no es toda mala, pasó un capitán, ya machucho, de pelo y bigote plateado, cubierto el pecho de cruces, y en la mejilla de-



La flaca.—Pues mi marido es republicano de toda la vida.  
La gorda.—Pues el mío sigue siendo monárquico.

(1) Se refería al artículo «Revolución y República», que publicó FRAY LAZO la semana pasada.

recha una cicatriz honda y extensa (es histórico, no invento), y socorrió al mendigo.

Yo pensé: "¿Dónde irán todos éstos? ¿A la cárcel?" A la cárcel debían ir, espontáneamente, sin duda.

Pues no, señor. De allí a poco llegó, galopando sobre la nieve, un piquete de la Escolta real, y la corte, y el rey, y la reina, y toda la chusma cortesana que va siempre detrás.

La reina no iba pálida, llorosa, triste, como yo me la imaginaba, sino tiesa, como un muñeco de mayólica. El rey niño iba... como un niño. Y todos ellos, rey, reina, generales, intendentes, subinspectores, administrativos, médicos... todos ellos iban a rezar la salve en la preciosa, relamida, coquetona iglesia del Buen Suceso; a dar gracias a Dios, católico, apostólico, romano, que dejó que los protestantes nos echasen a patadas de América y de Oceanía, pero conservó incólume la corona, que en las sienes de Carlos IV se adornó con "doras espinas del matadero", en la de Fernando VII fué birrete de inquisidor, en la de Isabel II fué gorro de Griseta, y gorra de seda negra de alto piso en la de Alfonso XII.

De modo que cuando yo, el único republicano revolucionario que estaba preso durante la espantosa tragedia, salía de la cárcel, en ella entraba un golfillo, a su puerta mendigaba un héroe o un mártir, pasaba de largo un cura, y en la iglesia vecina cantaban la letanía rey, reina, generales, intendentes, subinspectores, administrativos..., pidiendo a Dios, como si tuviesen poco, "el pan nuestro de cada día" y llamándole a la Virgen la mar de lindezas... *Auxilium christianorum — refugium peccatorum — consolatrix afflictorum...*

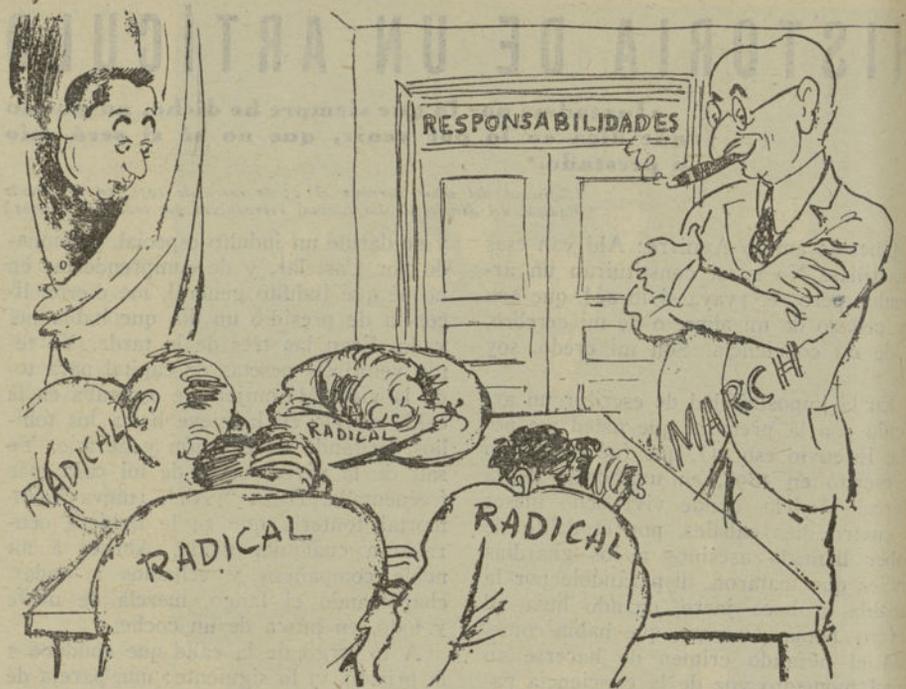
Digo, ¿le parece a usted? ¿Y qué le llamarían, o debieran llamarle, las madres y los hijos y las esposas de los que murieron de hambre en plena Manigua o macheteados en la sábana?...

Uno de aquellos bandidos despidió el coche que le condujo en la puerta de la iglesia.

Llamamos al auriga y nos metimos en el coche.

—A casa...

Mi mujer se recostó en un rincón, y yo en otro. Ella me miraba, me miraba con sus ojazos tristes, húmedos, inteligentes, adivinadores. Yo iba pensando en mi artículo "Revolución y República", mi credo, mi fe, mi conciencia...; y mi vista, acostumbrada al limitado horizonte que escudriñó mil veces cada día, en



TODOS NARCOTIZADOS

FRAY LAZO.—Pero ¿qué les habrá dado este hombre?

los tristes y largos de la cárcel, se deslizaba serena, inexpressiva, sobre el paisaje, nevado a trechos.

Llegamos a casa, pagué al cochero. Me quedaban 25 pesetas para toda la vida. Subimos.

Y al cerrar la puerta de mi morada, de mi nido colgado bajo el alero del tejado, caímos el uno en brazos del otro. Y por primera vez, en ocho meses y cuatro días de prisión, de sinsabores, de amarguras, de penurias..., por primera vez lloramos, ella sobre mi pecho, yo sobre su cabeza, que se estremecía agitada por los sollozos.

*¡Consolatrix afflictorum!*

Por entonces habiase publicado ese artículo "Revolución y República". Y es raro, amigo mío, que al cabo de siete años, que en la agonía parecen un siglo, yo, al leerlo, no tenga que corregir ni una letra, ni una coma, ni una tilde, aquí donde todo ha cambiado, hasta los causantes de la catástrofe, que ya no roban, sino que hacen las digestiones de lo robado, y siguen siendo el general Tal, el intendente Cual, el subinspector Fulano... y ¡todo lo demás!

Los ladrones han ascendido y tienen coche.

**Alejandro Lerroux**

## ¡Qué lindo panorama!

Media España y todo el Marruecos español se hartan de llamarle frigio al señor alto comisario.

Naturalmente, como en los tiempos que corren esto es un mérito, el Gobierno le ha reiterado su confianza al señor frigio.

Ahora bien; parece que se le exigió demostrar antes que odia de corazón a los republicanos. Es justo. De alguna manera necesitaba demostrar nuestro fray Manolo el caso que hace de la opinión pública.

López Ferrer, en Marruecos.

Gómez Morato, ídem ídem.

Ruiz Fornells, en Guerra.

No se nos ocurre nada que añadir. Como no sea esto: Azaña, en la Presidencia.



## Enseñanza con "monos"

Resumen de un inacabable artículo pedagógico: "No hay estudiante aplicado sin libro con grabados."

Cierto. Por eso los Voluntarios del Poder ponen grabados a la historia de "su" República:

Aquí, el coro general de enchufistas, silenciosos y acomodaticios.

Allí, casi el mismo coro general de enchufados, leones en las Cortes cuando se critica a los enchufadores.

Más allá, siembra de padres jesuitas, vestidos de persona, por toda España, a fin de que conspiren bien contra la República.

Acullá, monárquicos conspiradores, que van al muelle a ver salir republicanos deportados.

Más lejos, monárquicos instalados en todos los comedores burocráticos.

Junto a estos monárquicos, coro general de radicales afligidos porque los jesuitas no pueden seguir publicando *El Debate*.

Y así sucesivamente.

Cierto. Así se aprende, a la primera ojeada, la historia de la República que han organizado para su uso los señores del margen.

Quienes ya gozan de tantas simpatías como los que les enseñaron a vivir de espaldas al pueblo.

## CONOCIMIENTOS SEXUALES

HARDY: Medios para evitar el embarazo.....	7,00	ptas.
STOPES: Contraconcepción (Regulación nacimientos).....	12,00	—
BESSEDE: Lo que todos deben saber (Iniciación sexual).....	2,00	—
KELLER: La fuerza viril .....	6,00	—
STOPES: Medios para evitar las enfermedades venéreas .....	6,00	—
CHAPOTIN: Los defraudadores del amor.....	8,00	—
MALHERMAN: El placer y el dolor.....	5,00	—
LUCENAY: La sexualidad maldita .....	5,00	—
SMOLENSKY: El placer necesario.....	5,00	—
MARESTAN: Educación sexual.....	3,00	—

Pagos: Al hacer el pedido, sin gastos. Contra reembolso, pesetas 1,00

LIBRERIA GORRIARAN • Mirasol, 5, BILBAO

# Injurias sin retorsión

Para las amiguitas de los frailes

Tengo para mí, señoras mías, que en ningún caso es lícito a un caballero dejar de contestar las cartas de damas —aun cuando fueran las del *tusón*— le envían. Pero es el caso que a mí me llegan a docenas, y ni el vagar ni la bolsa me permiten contestar a todas. Verdad es que, como muchas vienen anónimas, sólo así, en forma pública, me es dable satisfacerlas. Y aun antes de elegir esta forma he necesitado vencer una gran perplejidad: las cartas, más que de damas perfumadas de honestidad y tocadas con la corona de las virtudes domésticas, por las injurias y las palabras malsonantes que contienen, mejor parecen de mujeres *dictereadas* o de *lobas* de burdel, escritas al dictado de sus respectivos *macarrones*. ¿Debo poner a su tono mi correspondencia? ¿Debe ser ésta mi silencio? No y no. Lo primero, porque no sabría. Y lo segundo, porque se trata de mujeres que se fijaron en mí, aun cuando haya sido para injuriarme.

Ante todo, lamento, bobas mías, como os llamara el Ingenioso Hidalgo, que vuestros directores espirituales no os hayan instruido de que el uso de palabras de tamaña grosería no sólo va contra aquello de "que seamos limpios y castos en pensamientos, palabras y obras", sino que además es falta de educación gravísima.

Permitid que apunte a mi favor este fracaso de vuestros directores espirituales.

¿Pensáis, además, que una injuria pronunciada por labios de rosa o dibujada por dedos de marfil, puede torcer mi camino? En modo alguno, hijas o madres mías. Dad mejor empleo a vuestras audacias y a vuestras exaltaciones, que a mí ni me convenceréis, ni me venceréis. Y mucho menos me vencerán ni me convencerán los groseros y cobardes ensotanados que inspiran o mueven vuestras plumas.

Tal vez éstos, si no a ganar mi voluntad, hubiesen llegado a conmover mi corazón si en estos días de prueba para todos hubiesen ofrecido la de sus virtudes evangélicas; pero aunque no las he estudiado tan al detalle como para predicarlas, tengo para mí que entre ellas no está la de azuzar señoras para que lancen groserías contra quien frente a frente les combate.

A ellos, señoras mías, que no a la religión. Esto seguramente no os lo han dicho.

Nosotros, aquellos a quienes con vuestras cartas mostráis las vergüenzas de vuestras almas; aquellos contra quienes escupís, eructáis y exoneráis de vapores vuestro vientre, añorante acaso de la corona maternal, jamás hemos perdido que la religión se suprima, y mucho menos que se prohíba; queremos que quien desea tenerla la tenga y la practique sin molestar a los demás ni ser molestado por los demás, como lo somos nosotros por no ser religiosos.



—Nuestro conflicto con el Japón supone un gran quebranto para España.  
 —¡Quíá, no!... España no se mete en nada.  
 —Pero... ¿y lo que gasta en viajes y en dietas para asistir a la Sociedad de Naciones?

No vamos, pues, contra la religión. Contra ninguna religión. Vamos contra esos bigardos que, haciendo a Dios poquisimo honor, dicen ser sus apoderados o sus ministros en la Tierra, y con tan discutible título, no sólo pretenden que el Estado los mantenga, sino que quieren gobernar a su gusto las cosas temporales.

Vamos contra esos enemigos de la religión, tanto como de la vida civil, que en vez de imitar la sencillez del Rabi de Judea, copian el lujo y los ritos herméticos de sus hermanos mayores, los *augures* y los *feciales* del paganismo romano.

Vamos, en fin, contra esos hombres toscos, sucios, crapulosos, avaros, iletrados, que al sentirse desplazados de la civilización moderna, como un anacronismo más, han cometido con vosotras la villanía, la infamia, la abominación de hacer que siendo, como sin duda sois, damas de clara estirpe, de buen nombre y de edificantes costumbres, os pongáis frente a nosotros en jarras y nos increpéis con lenguaje de prostíbulo.

¿Verdad, bobas mías, que esta chulería clerical, este *macrotaje* frailuno, este *macarronismo* litúrgico es más repugnante aún que el otro, el que pudorosamente se esconde en los suburbios?

E. Barriobero y Herrán



## Un impaciente

DON ANNUAL.—Sí, recorcho. Que me juzguen de una vez. Yo necesito estar a disposición de don Ale para cuando él gobierne y me envíe de alto comisario a Marruecos. ¿Verdad, amigo March?

## Discretos parlamentarios

Hubo un prójimo que para dar "categoría" a su asno, le puso hilos de oro en el ronzal. Aquel hombre ha mandado varios descendientes a las Cortes. Y éstos son los que gritan:

—Su Señoría es un sinvergüenza.  
 —Su Señoría es un perfecto mamarracho.  
 —Sus Señorías están complicados en estafas.

No cabe duda, oyendo tal, que tales diputados, si no otra cosa, tienen algo de educación.





—¡Con el clavo a otra parte!

## Estampas del tiempo nuevo

En la Embajada del Primo de Rivera portugués. El Presidente de la República española, el nuncio —segundo personaje de nuestra República laica—, los ministros y un embajador de España en Lisboa.

El nuncio se dispone a bendecir la mesa, luego que una dama, esposa de uno de los comensales, le besa el anillo. Para recibir la bendición, todo el mundo se pone devotamente en pie, desde el personaje mayor a los ministros. Sólo quedan sentados dos republicanos: uno es embajador; otro es... sólo republicano.

¿Moraleja? A gusto del consumidor.



## ¡Eche usted papel!

¡Señores, señores! Ya están en el Congreso todos los expedientes a que atañe la hoja de servicios del socialista Nistal.

Sólo diremos que pesan una tonelada. ¡Ni Jesucristo ha hecho escribir lo que este otro mártir enchufista!

## La religión de pobreza

Jehová, el Dios Padre de los cristianos, condenó el uso de las imágenes.

Jesucristo, hijo de Jehová, según los cristianos, abominó de los ricos ferozmente.

Pero los que dicen creer en el Padre y en el Hijo, se ríen de las prohibiciones del uno y de las abominaciones lanzadas por el otro contra los poseedores de riquezas.

Así, un periódico devoto dice que la Virgen de la catedral de Valencia tiene "riquezas inmensas", y que "el tesoro catedralicio es de valor incalculable".

Sería curioso escuchar, si un día subiese al cielo la valenciana Virgen de madera, qué cosas dirían el Padre, el Hijo y aun el dios Palomo...

Porque, no cabe duda, si es sacrilegio adorar imágenes, mayor sería, si posible fuera, que dichas imágenes merezcan todas las execraciones de Jesús.



## Al buen callar llaman Lango

Don Inda, en una nota oficiosa, suelta la rociada de que el Consejo de Estado, en la dictadura, informaba al dictado.

Don Largo se ha hecho el muerto.

De "largos" es no mentar la sogá en casa del consejero, sobre todo cuando se piden responsabilidades hasta para alcaldillos dictatoriales y no para los consejeros de Estado.



## ¿Cuáles son las razones?

¿Recuerdan ustedes aquel asunto March en que salió enganchado Emilianito Iglesias? ¿Recuerdan que el propio jefe de la minoría ex radical, señor Guerra del Río Jordán, no salió enganchado merced a la brega de sus compañeros de grupo?

Bueno, pues anoten que la minoría ex radical sigue cayendo del lado de March y haciendo fú al suplicatorio de éste.

¡Sagrado Corazón de Priego! ¡Si será

March el futuro ministro de Hacienda del partido radical? Porque de otro modo no nos explicamos que se "marchice" así la minoría radical, o que se "radicalice" tanto el señor March...



## Clericalerías...

¡Otra fotografía del nuncio!

¡Caramba! Estos del Gobierno no saben ya cómo sacudirse el sambenito de haber sido republicanos para poder llegar a ministros...



## Cirineos espontáneos

Antes, cuando un periódico no ministerial se convertía en cirineo de los gobernantes, los maliciosos decían:

—¡Uf, aquí huele a reptiles!

Hoy, cuando ven en esos periódicos a "técnicos" anónimos bombear las excelencias de los esquiladores planes de Carner, piensan en la situación del contribuyente y exclaman:

—¡Cuánto dinero, cuánto dinero!



## Enchufaciones

En Agricultura el enchufismo ha inventado una Dirección más.

Señor Canaer, coja un lápiz y escriba "Dirección prohibida".



## Exlerroux, se refuerza

El partido ex radical crece de día en día.

En esta semana se han adherido al señor Exlerroux, los siguientes caballeros:

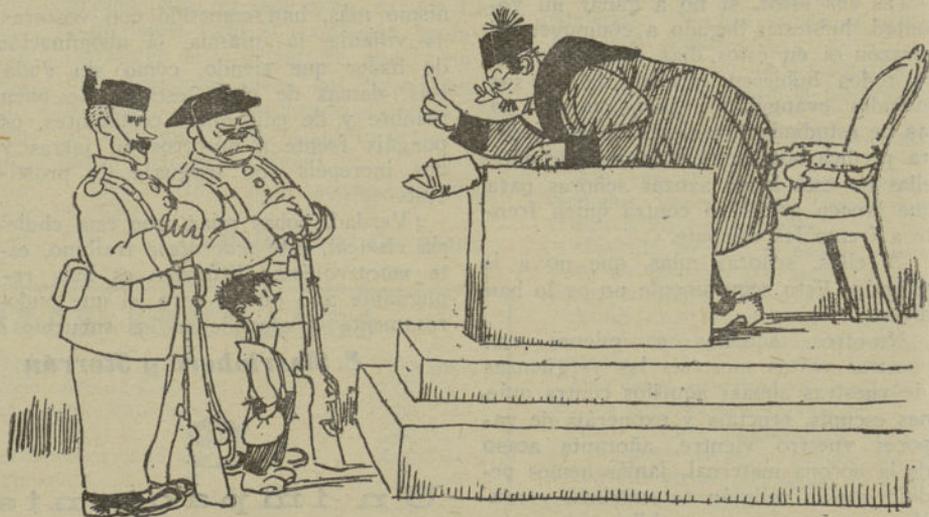
Don José Serrán.

Don Manuel Aznar, director de *El Sol*.

Don José Soto Reguera.

Don Emilio Vellando.

Se siguen recibiendo adhesiones.



## LOS GRANDES DELINCUENTES

—Con arreglo a la juridicidad creada por aquel insigne estadista que se apellidó... no sé cuántos Quiroga, debe fletarse un barco para deportar a este niño a la Guinea.

## La virtud de la gallina

"Dime quién te alaba y te diré quién eres", dijo el gallo a la gallina cuando la zorra ponía por las nubes la castidad de ésta.

Bueno. Pues cuando *A B C* pone por las nubes a un republicano, pongan ustedes en remojo el republicanismo del jaleado. Pero si el que tributa elogios a un republicano en *A B C* es el cavernario Salaverría, entonces, entonces digan ustedes que el republicano lo es como es purísima e inmaculada un ama de clérigo.

Anótese, además, que Salaverría le halla a su bombeado Exlerroux una virginidad nueva: la de ciervista. Sí, amigos; sí, *A B C*, que tanto conoce a Cierva y que tan bien conoce a Exlerroux, ve un Cierva republicano en el Exlerroux de ahora.

Oído a la jactatoria, hermanos en el Cristo de Marraco:

"Si ustedes hablan del "ciervismo", por ejemplo, como de una forma política periclitada, es posible que se equivoquen de medio a medio. El "ciervismo" es un movimiento natural y consecuente de la sociedad española. Y en este momento (¡oh, suceso sorprendente!) Lerroux, para esa sección de la sociedad española, se ha convertido en el propio Cierva. Las "fuerzas vivas" de todas las poblaciones vuelven a Lerroux la mirada anhelante. Vuelven hacia él la mirada los amantes de la tradición (el caso de Unamuno). Le ofrecen, en fin, su simpatía aquellos innumerables españoles que se fueron alegres y confiados con la República, y que después desearían que todo eso no hubiera sucedido. Pero que, ya que ha ocurrido, que se pudiera rectificarlo. Que las cosas pudieran "volver a como estaban antes", aunque prescindiendo del rey. Y el hombre que creen que puede realizar tamaña empresa es Lerroux..."

¿Eh, qué tal la zorra de los elogios y la virtud de la gallina elogiada?

Después de esto ya no les queda a los radicales republicanos más que dos salidas honestas. Una, pegarse un tiro—cosa que no recomendamos—, y otra, que sí es oportuna: ponerse un leterrito que diga: Divorciado de Exlerroux por honestidad republicana...

Y eso que no nos acordamos ahora de Melquiades, de Alba ni de March...

## Fariseísmo periodístico

Cuando se promulgó la ley de Defensa de la República, ¿qué diarios de Madrid protestaron contra ella? Sólo *La Tierra*.

¿Con qué derecho, pues, pueden los otros diarios ir contra lo que aplaudieron?

## Los hombres y las derechas

Honorio Maura—que es el Séneca de su tribu—afirma que las derechas se pasan la vida gimiendo y llorando:

—¡No hay hombres, no hay hombres!

Lo que trasladamos al luisín Gilí Robles, que en cuanto se ponga barbita rubia será un Sagrado Corazón. Y también lo trasladamos, para los efectos oportunos al compatriota de Cyrano, nuestro gascón Lamamié de Clarirac de Pompilón de Laneztordue. Y asimismo se lo noticiamos al oso que mató a Favila, más conocido por Beunza.

Ellos verán con qué trinchan esa terri-

ble apreciación de sus correligionarios. Que, además, tiene una corroboración espantosa: la de las beatitas de "Succiones".

¡No hay hombres! ¿No sería mejor que las mal llamadas derechas dijese: "¡No hay derechas!"?

## El topiquillo de moda

Unamuno se ríe, con motivo, del topiquín ese de "¡Los dos extremismos!" Le llama "frase de cajón".

Cierto. De cajón de basura intelectual.

Pero es que a la hora de las disculpas es cuando se notan más las deficiencias mentales.

## LA PLAGA NACIONAL

Hasta ahora, para mal de nuestros bolsillos, soportábamos las malicias socialistas.

Ahora vamos a soportar las milicias ídem.

Y aun a costearlas. Porque, como ustedes saben, el partido sociolista ha encontrado la exquisitez de sacar a sus enchufistas una buena tajada de los enchufes.

Aún van a resultar los de la U. P. más austeros en su antigua forma de U. P. que en la reciente de militantes sociolistas.

## Pues ¡que lo cuelguen!

En una de las secciones del Congreso hay un caballete con un retrato recién terminado.

—¿Qué trasto es éste?—pregunta un diputado al verlo.

—El amigo Melquiades—responde otro.

—¿Y qué hace aquí Melquiades?

—Está para colgarlo.

—Lo merece.



—¡Esto tiene todavía más gracia que el ateísmo de Azaña!

## Merecido nombramiento

La Junta directiva de la Asociación General de Cazadores de España ha visitado a fray Manolo Azaña para hacerle entrega del título de socio de honor. Indicadísimo.

¡Un hombre que ha pescado tan fácilmente la Presidencia del Consejo de Ministros!...

## Todo se andará

*A B C* dice que la disolución de la Compañía de Jesús es, y así hay que llamarla, expulsión de los jesuitas.

¡Ojalá nos lo hiciera bueno! Pero ya, ya llegará el día en que sea cierta la expulsión. Y no sólo de los jesuitas, señor *A B C*.

Porque hay muchos llamados republicanos que ya, ya...



—No lo olvides, hermano... Nuestra política es recordar constantemente las cuarenta mil víctimas que hizo el comunismo en Rusia para crear una Humanidad nueva; pero nunca debemos hablar de los diez millones de víctimas que causó el capitalismo en la Gran Guerra.

## Un caso clínico

### Cuento conventual

—Me han dicho, señora abadesa, que me llamaba usted con premura. ¿Por desgracia tenemos que lamentar algún percance relativo a la vista?

—Sí... y no. Es de vista y no es de vista, según se mire.

—¿Qué raro! Son tan características las enfermedades del ojo, que... Claro que, a veces, la presión arterial influye mucho en el ojo. También, sobre todo en las religiosas...

—Permítame, doctor: no es por ahí. A la madre Providencia de San Juan Crisóstomo del Monte Carmelo, le viene su mal del sonambulismo.

—Puede ser, aunque no suele ser. ¡Vamos, cada cosa en la vista! Cabe que se produzcan ciertas irritaciones...

—Ahora va usted por mejor camino. Ya, de pequeña, cuando sor Providencia, etc., comenzaba la pobre a sonambular, apenas le acometía el ataque salíase la infeliz de su alcoba y se zampaba, sin hacer ruido, en la del botones.

—Madre, ¿y a eso llama usted sonambulismo? Técnicamente le da otro nombre el vulgo.

—Quizá... Acaso... Pero nosotras siempre le llamamos sonambulismo en los conventos. ¡Poco que abunda! En fin, la familia de sor Providencia se decidió a estar sin botones, y en el acto la chiquela recobró la pudicia del sueño tranquilo.

—Sí; el caso resulta muy común. Diríamos ser un caso de alta frecuencia. Mas no percibo qué intervención corresponda en el asunto a un oculista.

—Ahora lo verá. Cuando sor Providencia, que aún no se llamaba sor Providencia, tuvo el octavo de sus novios formales, cierta noche tuvo también el ataque más violento. ¿Y por dónde le dió el ataque? Por imaginar ella que tenía escondido a un chófer debajo de la cama.

—¡Bah! El riesgo no era grande.

—Fue chico. A los nueve meses y sin haber profesado la pobre, se halló madre. Preocupada la familia por tan extraño síntoma, y temerosa de que le repitiera el ataque a la del parto, resolvió casarla rápidamente.

—Bien. Es lo que prescribe la terapéutica después de semejantes manifestaciones del mal. Y le sentaría el remedio a pedir de boca... siempre y cuando no le diera el sonambulismo por suponer se la estaba pegando a su esposo. Mas con perdón, yo no veo...

—Espere, espere, que ya llegamos al ojo de la Providencia. Pues los padres de la madre habían determinado hacerla esposa del Señor, nos la trajeron antes de bautizar al crío. ¡Un disparate, doctor! Ya es ella una mujerona, tiene dieciocho años y medio; entonces era una chiquilla de diecisiete. Nos la traen, le compramos un chotillo para que en lo de la lactancia supliese al chiquitín. Profesa después. Y cuando la tenemos convertida en virgen del Señor, cuando la Comunidad llevaba dieciséis meses de dar gracias al Divino Esposo por la curación milagrosa, una noche, ¡aún me espeluzno toda!, suenan gritos lastimeros en la capilla. Nos lanzamos a investigar qué sucede, y ¡horror!, he

aquí a la sonámbula que, en paños menores, sale a nuestro encuentro gritando: "¡No es nada lo del ojo!"... Y lo llevaba en la mano

—¿Es que pensó, quizá, que le sobraba?

—Quiá. El sonambulismo le había llevado a suponer que el chófer de marras halla base oculto detrás de una imagen.

—Y ¿piensan ustedes tener que comprar otro chotillo.

—Por ahora, lo que sabemos es que descendió ella buscando a su chófer; y se ignora cómo San Jorge se le vino encima, lanza en ristre, y del puyazo le saltó un ojo.

—Pues fué milagro visible, madre. Que bien pudo haberle saltado los dos.

—Ciertamente. Por eso hicimos una función de gratitud en homenaje a San Jorge. Sor Providencia, con un ojo de porcelana, estuvo presente.

—Y... ¿por ventura hizo San Jorge el milagro de que vea con él?

—No, doctor. Todavía confiamos mucho en que lo haga. Pero anoche, la infeliz Providencia, inadvertidamente, se bebió un vaso de agua fría. Y no es lo triste que el agua estuviese fría, sino que la madre se bebió el ojo que por las noches dejaba puesto a remojar.

—¡Malo, malo! Los ojos de porcelana son de muy difícil digestión. ¿Qué han hecho ustedes?

—Rezar muchísimo anoche, a fin de que la pobre salga de su cuidado.

—Me parece muy bien. Mas como las oraciones obran despacio, habría convenido robustecer su virtud con un buen vaso de Carabaña.

—Ya, ya lo hicimos, por lo que pudiese tronar. Y, ¡esto es lo terrible, doc-



—¡Qué asco!

tor!, el ojo de nuestra Providencia, cual si padeciese una equivocación inexplicable, se ha encajado de tal modo... y en tal sitio...

—Señora abadesa, me permito hacerle observar que no soy cirujano, sino simplemente oculista.

—Pues por eso, por eso le mandé llamar. ¡Me asustó tanto que la madre sacristana sugiriese hacer uso de un sacacorchos! Doctor, piense que le mira el otro ojo de la otra Providencia, y mire qué se puede hacer por librar del suyo a la nuestra.

El oculista se opone. Insiste la monja. Que sí, que no, que eso pertenece a otra índole de oculismo... Al cabo se allana el especialista y ante él comparecen, en exhibición absoluta, las carnosas posaderas de la víctima.

El hombre de ciencia se aproxima y retrocede tembloroso:

—¡No, no!—murmura—. ¡No me atreveré jamás! En cincuenta años de profesión no me ha mirado un tuerto de este modo...

Fray Lillo

Todo español puede ser abogado. Todo abogado puede ser infalible.  
Con sólo adquirir la **COLECCION JURIS**, que dirige

**E. BARRIOBERO Y HERRAN**

VOLUMENES DE BOLSILLO, PRECIOSAMENTE ENCUADERNADOS

Toda la Legislación Electoral.....	3 ptas.	Ley Municipal.....	2 ptas.
Legislación del trabajo y la jornada.	3 »	Código Penal vigente.....	3 »
Toda la Legislación Hipotecaria....	4 »	Código de Comercio.....	3 »
Todas las Leyes Políticas.....	3 »	Manual del Jurado.....	3 »

Legislación concordada y anotada hasta el día  
Pedidos a la Administración de **FRAY LAZO**, Apartado 526, Madrid

## Jesús y la furcia

Al padre Juan de Nuestro Señor despertáronle una noche a gritos para que fuera a confesar a una pecadora moribunda.

Era una hora altamente intempestiva y cosa extraordinariamente insólita recurrir al capellán de unas monjas para menester tal, y pidió detalles acerca del nombre y condición de la persona necesitada de los espirituales auxilios.

Le había ya escamado la extraña comisión que venía con el mensaje. Formaban la embajada cuatro o cinco muliérculas de voz ahumada y laringe estridente, rechinante, chirriante, pintadas hasta los ojos y vestidas a la *dernière*; esto es, trayendo los muslos en la puerta o en el balcón y los pechos a la ventana.

Pero aún maravilló más el recado a Juan del Señor, cuando oyó decir que la que estaba entregándola a consecuencia de un atroz vómito de sangre que le había sobrevenido, era la pupila más joven de una placentaría de las afueras de la población, sita a medio tiro escaso de ballesta del convento.

Hombre sólido, chato, pescozudo, casi cuadrado, el reverendo Juan del Señor vaciló, sin embargo, sobre su amplia base de sustentación.

Le repugnaba invenciblemente—no lo podía remediar—la faena para que le requerían y requisaban. ¡Entrar en un lupanar, en una caverna de la relajación y el fornicio; descender a las profundidades tartáreas, mancharse recibiendo en la cara el fétido aliento de una mozueta viciosa, él, el guardián del palomar de Jesús! Imposible.

Se arrodilló delante del crucifijo para justificarse ante el Señor. E iba a arrojar con cajas destempladas de su casa a aquellas pelanduscas, a plantarlas de patitas en la del rey, cuando ocurrió un milagro que dejó yerto a Juan.

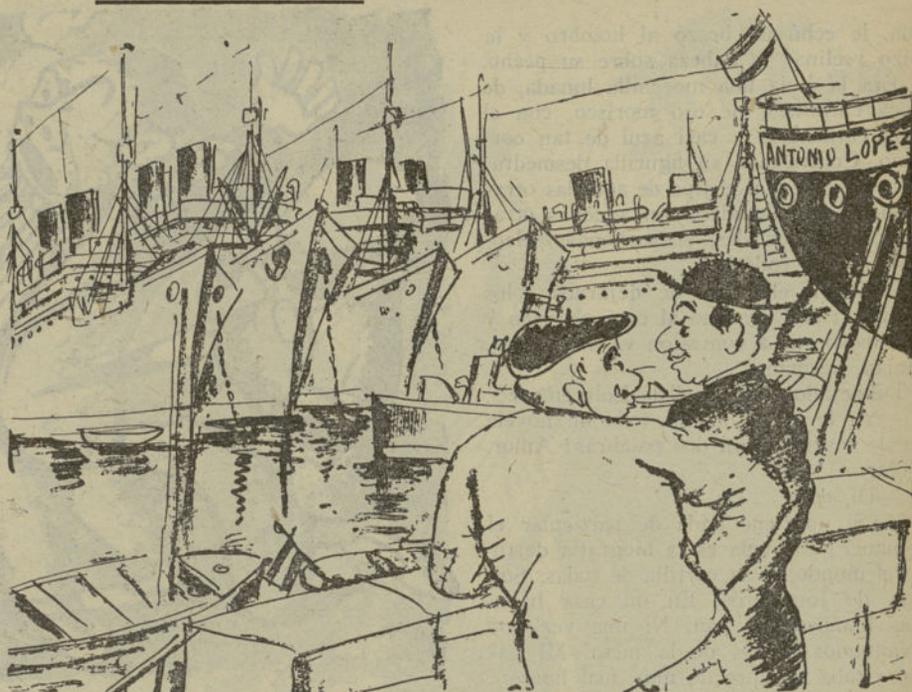
El portento fué que la cruz estremeciése, se animó el cuerpo lívido del Redentor, apeóse éste del sagrado madero, se echó sobre las desnudas carnes una sotana vieja de su siervo Juan, salió al encuentro de las mozcarras, les dió las buenas noches dulcemente, y se fué con ellas al prostíbulo.

Era muy tarde y el barrio estaba desierto. Relucían como ascuas los ojos encendidos de la mancebía en la calle inmersa en sombra. Sollozaban las alegres mujeres de la vida. A Jesús le dolía la herida del costado, le sangraban todas las llagas.

El salón del quilombo parecía una tumba. El fantasma de la muerte había ahuyentado a la parroquia jaranera y helado la música en las entrañas del piano de manubrio. Sólo en un diván cubierto de crudillo, tumbado de cara a la pared, monologaba un curdela. En el resto de la casa *non sancta*, acerrojadas las bocas, el silencio en el miedo de la noche se repetaba más.

Pisando vino, colillas de cigarro y huesos de aceituna, Jesús llegó a la alcoba de la enferma.

Estaba ésta acostada sobre cuatro pajas, sobre cuatro palos cojos, tapados por una crefona rameada. Miraba con



EN EL PUERTO DE BARCELONA

—¡Qué enormidad!... ¡Qué tráfico! Parece que se rehace el negocio de la Transatlántica.

—Sí... ¡Ya lo creo! ¡Y le faltan barcos al Gobierno para deportar gente a Guinea!

ojos humildes de perro castigado, de can azotado; con ojos pertérritos, no acostumbrados aún al dolor de la casa equívoca.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó Jesús apartándole los cabellos de la frente y pulsándole la mádida sien.

—No sé. La Lola me dicen aquí.

—Dolores—murmuró Jesús—. Como mi madre. El verdadero nombre de todas las mujeres. Y ¿qué te duele, hija mía?

—Todo, padre. ¡Tengo una deslomadura!... Un chulo me ha roto las vértebras a patadas. Estoy recibiendo pisotones en las entrañas, puntapiés en los riñones desde que nací.

—¡Pobrecilla!

Hablaba la paciente con ronquido y estertor agoniosos, con voz afeblada, con el hipo o sarrillo de los moribundos.

Se veía, no obstante, por primera vez mimada en la vida, y se animó, incorporóse en el lecho.

—¿Cuántos años tienes—le preguntó Jesús.

—Diecisiete.

—¿Y ya penas aquí?

—¿Qué quiere usted, padre? Soy una despeñada por los riscos de la existencia. Soy una golfa reventada; algo tirado, arrastrado, arrugado y sucio, ya lo sé. He ido siempre dando tumbos y tropezones por la vida.

—¿Cuánto habrás sufrido!

—Bebo lágrimas, hiel y vinagre desde que vi la luz.

—¿Qué carga para hombros tan débiles! Eres vieja antes de haber salido de la niñez.

—Sí. Ayer me barbilleaban los hombres y se hacían babas por mí. Hoy me ladran los perros.

—¿Has amado mucho?

—Amar y sufrir: he ahí toda mi historia. Pero ¿quién es usted que me conoce tan bien? ¿Me conoce y no me

desprecia? Nunca he visto un cura tan bueno.

—Tú eres buena, tú. Explicame tu calvario.

—¿Sabe la Pasión de Cristo? Pues póngale a Cristo faldas, y ahí me tiene usted a mí.

—Cuenta, cuenta, hija mía.

Jesús se sentó a la vera de la enfer-



LAS DAMAS CATOLICAS

—¿Y qué fin persiguen ustedes con esas "Aspiraciones"?

—¡Ay, hijo!... Ver si podemos levantar las derechas. ¡Están tan mustias!...

ma, le echó un brazo al hombro y le hizo reclinar la cabeza sobre su pecho.

Era la Lola una morenilla lunada, de boca carmínea, de ojo morisco, con el pelo caracolado y casi azul de tan corvino. Contrastaba su figurilla desmedrada y endeble con el tipo de aquellas otras flamencas molletudas, con aquellas otras mujeronaş corridas, borrachonas, peleonas, que la rodeaban.

—Hagan el favor de dejarnos solos —mandó el Nazareno al coro elegiaco y lacrimoso—. La confesión va a empezar. Habla, hermana.

Despejado el cuchitril la Lola empezó:

—Ya le he dicho que toda mi novela puede resumirse en dos palabras: Amor. Dolor.

—Di, di.

—¡Si no tiene nada de particular el romance! Mi vida es la biografía de todo el mundo, es la cartilla de todas. Soy hija de jornaleros. En mi casa había más hambre que pan. Ni una vez nos levantamos hartos de la mesa. Mi padre estaba siempre de muy mal humor: no era tierno con mi madre, y mi madre no lo era conmigo. Por un quitame allá esa mota, me vareaban como a la lana. A los ocho años ya fregaba yo la vajilla, lavaba ropa en el río y limpiaba suelos con sulfumán, y por fas o por nefas, por si estaba sereno o nublado y hacía frío o calina, estregón y jabonadura a mi cara o a mis nalgas que te crió, tirón de orejas o chafadura de nariz, y en la espalda más cardenales que en el Vaticano.

—Continúa.

—Me desinocenció durmiendo un ciego, a quien mi madre me había vendido por seis pesetas para mendigar. La puñalada me partió las entrañas y por poco me cuesta la vida. El ogro brutal me curaba obligándome a otras exacciones y tributos infames y cometiendo conmigo los más asquerosos estupros y las más indignantes villanías. Buena escuela de guerra de la vida es la mendicidad. Prematuramente iniciada en los misterios clásicos, en la venusina ciencia, anduve muy pronto tras los hombres con el sexo perdido. He de confesar que el olor a Adán me ha dado siempre mareos. En mi cama de niña me dormía con la boca seca de sed de besar. Me ha debido siempre la vida cariño y he querido cobrar-melo: he ahí todo. Desde que tengo uso de razón, por otra parte, manos o miembros de hombre no cesan de sofaldarme y de hurgarme entre las rodillas. ¿Me expreso tal vez con demasiado descaro? Piense usted qué cosa miserable soy yo y qué piltrafa lastimosa han hecho de mí unos y otros.

—Prosigue.

—Apenas la Naturaleza me notificó que era mujer, me enamoré de uno de mi oficio y de mi clase, de un lazarillo. Me gustaba el chaval, y sin chaloneos me le ofrecí. Sus obras fructificaron en mi seno, y el valiente, asustado, desapareció. La gente me preguntaba, al verme el bombo, quién me había engañado. Yo defendía contra viento y marea al amigo ido o huído, agradecida eternamente a sus caricias, a sus abrazos. Su recuerdo me abrigaba y me perfumaba aún como una flor el corazón. Me había dejado porque era pobre y no me



### COMO ESTAN LOS NEGOCIOS...

—Pero, oiga usted... ¿Qué es esto? ¿Es que se ha creído usted que un hombre honrao va a trabajar pa no sacar ni lo que cuestan los antifaces?

podía valer. La desgracia es siempre ser pobre. No, no me había engañado nadie. El me quería. Yo también. Mis entrañas clamaban por las suyas. El tenía hambre de mi carne y yo sed de su sangre. Lo que es que estábamos sin dos gordas y no se quería bendecir nuestra unión. Por la misma razón no permití yo que madurara la ostra que llevaba en la concha. ¿Para qué había de nacer, no le parece? ¿Para ser tan desgraciado como yo? Primero lo asesino. Y lo descabellé. Después me he hecho esterilizar con agujas de radio. Los pobres no deben sacar copias de sí mismos, no deben hacer ediciones de su desdicha, de su miseria. ¿No opina usted así? Pero le canso. Esta monserga empieza a hacerse tediosa, pesada. ¿Es tan común! Es más común que el en que nos descomemos. ¿Le hastío?

—No, no.

—Ese desagradable incidente me obligó a dejar el servicio del ciego. Veía éste más que un lince y no le pude hacer creer que el paquete era suyo. Me disputaba, por otra parte, su propiedad, y se consideraba estafado. Para que no me sacara el mondongo me fuí de criada con unos titiriteros. El ciego me baldaba a palos—a palos de ciego, descargados con las dos manos, respingado sobre las puntas de los pies—; pero de comer no me faltaba. Que los titereros me breaban el cutis y me hacían ayunar. Deserté pronto de tan mala compañía. Tuve dos o tres amantes más, hasta que me tragó el burdel. ¿Le aburro? ¿Tiene sueño?

—No. No me duermo.

—¿Qué hace, pues? ¿Está llorando?

—Son los ojos, que me pican. No haga caso. Soy todo oídos.

—Tuve, como decía, un amante y otro y otro. He sido yo siempre muy complaciente y muy débil con los hombres. ¿Qué quiere! No les podía resistir. Les hacía felices una cosa, que a mí nada me costaba, que a mí también me daba

placer. ¿Cómo negársela? ¿Soy muy pecadora?

—Todos somos pecadores. El que ha pecado más que nadie soy yo.

—Yo no dejaba de comprender que me excedía. “No te entregues así en el deleite, no te des con esa prodigalidad”, me decían las otras mujeres. Pero aquello era más fuerte que yo. En una sociedad tan mercantil, en que todos se regatean y se reservan prudentemente, mi ideal y mi felicidad han consistido siempre en abandonarme. He querido ser regalo de todos en el doble sentido de la palabra. ¿He hecho bien? Contésteme, padre, que me falta el huelgo. ¿He sido buena?

—¿Qué duda cabe, hermana?

—No he criado hijos, pero he criado padres. Mi pechos no han amamantado niños pequeños, pero han alimentado niños grandes, hombres. ¡Cuántos se han dormido en mis brazos, como criaturas! ¿Y sabéis con qué me han pagado mi amor? Con la tuberculosis, con la lúe. ¿Iré al cielo, padre?

—Derechita, derechita. En andas. En volandas. Eres un ángel.

—Ya me voy al otro mundo bien popada, bien popeada, bien amasada. No puedo más. La sangre me sube a la boca en oleadas y me ahoga.

—Espera.

—Muerdo transida. Muero devorada, estrujada, exprimida como una uva.

—Aguarda un minuto.

—Los ojos se me nublan, se me entellan. ¿Qué hace, padre?

—Arrodillarme a tus pies.

—¿Y me los besa? Señor, no soy digna. Bendígame.

—Sí, sí que lo eres. Bendíceme tú a mí. Perdóname tú mis culpas. Absuélveme de haberte criado, de haberte hecho tan infortunada. Y acuérdate de mí cuando estés en el Paraíso, entre los mártires y los santos, a la diestra de Dios Padre.

**Angel Samblancat**

# La beata Clara

¡Alabada y bendita sea esta pródiga tierra de Castilla, plantel de místicos, poetas y soldados, que de ella han salido muy notables ejemplares que andan triunfalmente en romances y en historias!

Lo mismo es tierra abonada para un siervo del Señor de tantas campanillas como San Ignacio de Loyola, que para un bandido como el capitán Sánchez.

Coloquémonos en los comienzos del siglo pasado y veremos un ejemplo notable sin salir de la villa y corte de las Españas, en donde asienta el trono de la pacienzuda majestad de Carlos IV.

Gozo en el alma pone el pasar a cualquier hora del día o de la noche por la calle de los Santos, a la margen de las Vistillas de San Francisco, en donde tiene su morada el portento de la fe y amiga particular de los celestiales magnates, la jamás como se debe alabada beata Clara. Tan grande es su santidad y tan portentosos los milagros que obra—entre los que sobresale el poner huevos de gallina—, que el señor obispo auxiliar de Madrid ha rogado al nuncio que se digne visitarla, y entrambas dignidades han conseguido del Sumo Pontífice licencia para celebrar en su casa el santo sacrificio de la misa y aun para tener de manifiesto al Santísimo.

Un verdadero jubileo hay todas las mañanas en las inmediaciones de la privilegiada mansión. La espumilla de la corte y la flor de la Iglesia acuden a rendir a la venerada mujer homenaje y pleitesía.

Cuando la tal habitaba en la calle de Cantarranas era ya tanto el prestigio de su virtud, que por no herir su modestia hubo de trasladarse a esta otra de las Vistillas, más apartada del mundanal ruido.

Hasta muy graves consejeros de Estado acuden a consultarla los más arduos y difíciles problemas de gobierno.

La madre de su merced tiene a su cargo la recepción de visitas y despacho de milagrerías, porque la *santa*, atenta únicamente a su constante exaltación, no tiene lugar para volver los ojos a las miserias y pediguñerías de la gente.

Dicen que el retiro de la bienaventurada es una estancia estrecha, en cuyo testero hay un balcón cerrado, cubierto por un pequeño retablo de la Virgen de la Paloma.

Clara está vestida con una túnica cenicienta y larga, sujeta a la cintura por una soga. Trae los cabellos tendidos sobre la espalda, y la intensa palidez de su rostro le da un aspecto cadavérico que suspende el ánimo y hace pensar en las miserias y engaños de la vida.

Al fin la maledicencia, que es carroña que todo lo pudre, ha dado al traste con las penitencias y virtudes de la *santa*.

Hoy, 14 de julio de 1803, a la una de la madrugada para ante la puerta un carruaje con las ruedas de corcho para que el ruido no levantara la caza piadosa.

De la silenciosa y pesada máquina apeáronse tres hombres, que penetraron en el portal y echaron escaleras arriba,

saliendo de allí a poco con la sierva de Dios y la autora de sus días.

Sin levantar más ruido del que trajeran tomaron la vuelta y no pararon hasta dar en la cárcel de la Inquisición.

Han transcurrido unos cuantos días y ya se tiene noticia de que la delación se debe a una nieta de Maritornes, res pon dona y vengativa, la cual parece que fué a confesarse con el padre Oreñalde, párrroco de San Andrés, y le dijo, sobre poco más o menos:

—Acúsome, padre, de haber servido a la falsa beata Clara,

contribuyendo así a propagar sus embusteros prodigios. Esa mujer no es la santa que todo el mundo tiene creído, sino una grandísima pécora de la peor especie, criada a los pechos de otra tan infame como ella, por no decir peor.

”Bien lejos de lacerar sus carnes, sepa su merced que las baña todos los días en agua de rosas; que a cada hora del reloj tiene un amante, y las penitentes que hácenla compañía no son sino lobas de la misma camada, con sus lobos correspondientes.

”Yo me acuso de haber callado por tanto tiempo estas supercherías tan contrarias a la fe; pero ahora no soy mujer para callar por más tiempo por haber sido ofendida.

”Si su reverencia quiere tomar mejor testimonio, pregunte al señor Ceferino, el pastelero de Puerta de Moros, que es gran proveedor de empanadas, pasteles y otras frioleras con las que allí ayuna en los días de vigilia.”

Hase hecho probanza de todo, y la que antes era modelo de virtudes es ahora la chacota de la corte.

Buenos papeles han hecho el obispo



—¡Padre, ésta sería un ama, y no la tontería que tiene uno en casa!

auxiliar de Madrid, el nuncio y el confesor de la embustera.

La que antes era objeto de loas y jactulatorias, ahora está puesta en la picota con sátiras como ésta:

*Si una mujer aparenta que es beata, y conmovida está pasando una vida muy austera y penitente, y así goza de gran renta por su grande devoción; y testigos de ello son el fraile, el obispo, el cura, sin embargo que es locura, nada digamos... ¡chitón!*

Diego San José



## En pleno ridículo

A la hora en que escribimos estas cortas líneas continúa la rechifla universal contra la Sociedad de Naciones.

Pero aquí no se enteran los grandísimos enclufistas que nos la colocaron en la Constitución.

**CABALLEROS**

para después de afeitarse nada como la

**LECHE MARMIX**

Suaviza, refresca, limpia, da tersura y lozanía a la piel

Pídalo a su peluquero

De venta en las buenas perfumerías

Un frasco de LECHE MARMIX es un frasco de juventud

**PARODIANDO ANTICLERICALMENTE A RIPLEY.**



Aunque usted no lo crea, los análisis frenológicos de los frailes católicos romanos demuestran que son seres avaros, porque no tienen sentido común, y si por un fenómeno alguno lo tuvieran, se le tendría que buscar con la libreta de Diógenes.

Pos aunque así no lo crea...

Aunque usted no lo crea, esta recusa de frailes católicos romanos nacieron en México, de padres mexicanos y sin embargo de no haber salido nunca de la República, no son mexicanos, sino extranjeros. (Véase el párrafo en la Constitución)

Aunque usted no lo crea, los curas vaticanos deben pagar renta por los templos, para que el dinero que arrastran al pueblo ignorante, vuelva a este convertido en beneficios.

Aunque usted no lo crea dentro de 10 o 15 años solamente en contaremos uno que otro cura en los museos o parques zoológicos exhibiéndolos como antiguados o animales raros de una especie extinguida.

Aunque usted no lo crea, los frailes católicos romanos son los primeros que deberían trabajar para ganar se el pan con el sudor de su frente.

(De La Patria, de Méjico)

**ANUNCIOS ECONOMICOS (HASTA CIERTO PUNTO)**

- PERDIDA de la memoria. Quien devuelva la suya a don Ale será gratificado con un ejemplar de "¡Rebeldes, rebeldes!"
- AGUAS sucias, menores, de la Confabulación del Ebro. Insuperables en inmundicia. Pedidos al Congreso.
- MANUAL del perfecto diputado. Contiene todos los insultos empleados en plaza Cebada. Indispensable para debates. En las librerías docentes.
- DINERO ruso. ¿Lo queréis? Preguntadle a fray Casares cuándo viene y dónde lo regalan. Es el único en saberlo.
- MOCITA inexperta, propia para capellán viudo o jesuitazo vacante. Pedidos a las Hijas de Mariquita, Sociedad pía.
- ¿TEMEIS que os procesen? Hacedos amigos de la minoría radical. No existe mejor defensa.
- FORTALECIMIENTO de la República con perseguir a los republicanos. Método fray Azaña, patentado.
- MARIDOS. ¿Os aflige que vuestra esposa os dé cirineos? Pues consolaos imitando al de Cornifontainebleau.
- RESPONSABILIDADES para los cómplices de la dictadura, excluyendo consejeros Estado, Tribunal Supremo de Hacienda, etc. Las piden socialistas del Congreso. Complacidoslos.
- SEÑORA refinada, aristocrática, desea explicar cursillo práctico a miembro Hermandad Cofradía sevillana. Patente 56.606.
- CALABAZAS de plomo macizo para hacer flotar a los que se ahogan. Pedidos a especialista Carner.
- OLEOGRAFIAS de la moderna Santísima Trinidad radical: Alba, Exlerroux y fray Telefónico. March hace de ojo de la Providencia. Las regala Birria (Martínez).
- SAINETE titulado: "¿Se las robaron o las dió a los pobres?" Gran éxito en Valencia.
- CERDOS bien cebados aparecen a menudo en los escándalos del Congreso. Criador, Besteiro.
- LEGISLACION dictadura, legalizada por gobernantes República. Grueso volumen forrado gubernamentalismo. Pedidos, administradores Parto San Sebastián.
- IMPOTENCIA. Curaciones especiales para cavernícolas revisionistas. Pedid marca Santo Cristo Garrote.
- "NECESIDAD de que la República se defienda". Manual para uso de enchufistas, pancistas, etc. En casi todas las Redacciones.
- MANUAL del monárquico subsecretario. Letra de Ruiz Fornells. Música de fray Azaña. Librería "Lucas Gómez".
- GOMAS higiénicas, para violar Constitución. Urgen a Comisión futura ley Confesiones y Congregaciones religiosas.
- LUIS joven, agraciado, vacante por disolución A. M. D. G., desea protección caballero piadoso sin enfermedades impúdicas. "Pechitos de Goma", Residencia de Viudas Católicas.
- 1.000 pesetas de recompensa a quien logre infundir ansias trabajo a diputados de República Trabajadores. Informará, Besteiro.
- 1.000 pesetas dará Juan del Pueblo a quien halle diferencia entre diputados 1932 y asambleístas Primo.
- CARETAS republicanas, innecesarias después partida "Buenos Aires". Se regalan en el banco azul.

**¡Tomad laicismo!**

¿Querían ustedes laicismo? Pues allá va. El Observatorio del Ebro, que perteneció a los jesuitas, ha sido entregado por el Gobierno al obispo de la diócesis. Y continuará de director el jesuita que lo dirigía. ¿Y el artículo 26, que ordena nacionalizar los bienes jesuíticos? Bueno, gracias. Y tan erasmita. Pero no se olvide que España continúa consagrada al Sagrado Corazón, oficialmente.



**Consecuencia de ideas**

El general Ruiz Trillo—el de la casa de Cornelio—ha dicho, discursando en una comida, que "el Ejército español estará siempre al lado de la República, a la que defenderá siempre".

Salvo que le llegue el momento de tener que defender a la monarquía. Porque antes defendieron ustedes "también para siempre" a la monarquía... ¿No, general?



**Lo mismo que antes**

Nuestro piadoso colega *El Liberal* publica un articulito: "El deber de pagar." Sí; para los conformistas no hay en España otro deber sino ese. Como no hay más derecho que el derecho de pegar, aunque no se haya recordado el deber elementalísimo de cumplir lo que se prometió. Que es lo que hoy pasa, como pasó con la monarquía. Sólo que en tiempos de la monarquía hablaban de otra manera los periódicos republicanos...

## Aún hay clases..., y largas

Véanlo, véanlo. Nuestro famoso Parlamento no halla modo de atreverse a decidirse a pensar si debe resolverse a animarse a poner término al asunto de March.

¡Ah! Es que se trata de un amigo de Alba y Lerroux, cargado de millones... ¡Si fuera un pelanas, como los que sin averiguación se mandó a Guinea!...

Pero como todo llega, al fin llegó el célebre asunto al salón de sesiones... secretas. La Comisión de Responsabilidades y la de Suplicatorios pugnaron por echarse fuera; la mayor parte de los diputados hicieron lo propio (que era lo impropio), y al fin, se acordó dar una larga de ocho días más.

Por cierto..., por cierto... ¿Ustedes no han oído decir que el austero amigo de Alba y Lerroux acusa, por su parte? Sí; a dos personajillos de las nuevas oligarquías. Y se habla de retratos, de actas, de testimonios notariales relativos a conversaciones, de discos gramofónicos, etc.

¿Por qué no se llevó esa parte del asunto al salón de sesiones? Soriano lo pidió; pero la campanilla presidencial intervino muy inoportunamente.

Como suponemos que el asunto del célebre millonario albista-lerrouxista deberá concluir alguna vez, suponemos también que entonces irá al hemicycle todo el expediente, bien en lo que se diga contra March, bien en lo que March diga contra Fulánez y Mengáñez.

Pero... no nos fiemos mucho. Parece que la Comisión de Responsabilidades tiene poco empeño en cumplir su tarea. No es sólo que haya dimitido su cargo en ella el señor Guerra del Río Jordán—lerrouxista, y por ello, berenguerista—. Es que, como si hubiera propósito de dar largas y más largas, los diputados no acuden a ella.

Para que al fin haya podido haber dictamen respecto a Berenguer y consortes—lo de March sigue en el alero—, ha sido preciso que Cordeiro—haciendo una cosa plausible por vez primera—dirija la siguiente carta a los miembros de la Comisión de Responsabilidades:

"Mi distinguido amigo: Convocado el pleno de la Comisión de Responsabilidades diversas veces, sin que haya podido reunirse por falta de número, pongo en su conocimiento que si en la reunión que he dispuesto sea convocada para el martes próximo, día 16, ocurre lo que en los plenos anteriores, me veré obligado a declinar en

los ausentes toda la responsabilidad y dimitir el cargo que inmerecidamente me fué confiado, pasando comunicación del hecho al señor presidente de la Cámara.

Mande como guste a su afectísimo amigo, Manuel Cordeiro.

¿Qué, os vais enterando, hermanos electores? ¿Advertís lo que son vuestros diputaditos de las mil beatas mensuales?

Bueno; esperemos a ver si las Cortes deciden concluir con este asunto March, que ya huele y no a rosas.

Porque es curioso, muy curioso, que tanta dilación, tanto escrúpulo, tanta juridicidad y tanto perder tiempo se adviertan sólo para un enemigo de la República, mientras todo han sido velocidades y despachaderas para enviar a Guinea, sin formación de causa, a más de 100 republicanos izquierdistas.

Amigos, ¡que estamos en República!



## Confusión natural

Un periódico dice, tan sercicito: "Lupe Vélez nos muestra su alegría en la pantalla."

Lo de la alegría nos sume en un mar Mediterráneo de confusiones.

¡Porque lo que enseña Lupe se llamó hasta hoy ombligo.



CUANDO VENGA LA REPUBLICA...

¡Todos, todos serán "botados"!

## A obispo muerto...

Ha fallecido para toda la vida el obispo de Cádiz, don Manuej López Criado.

Pero verán ustedes cómo, aunque estamos en República laica, a obispo muerto, obispo repuesto.

Por el pronto, el padre Albornoz, como ministro de Gracia y Justicia, ha autorizado que se le entierre en la cripta de la Catedral, saltándose a la torera las leyes sanitarias y las otras, y se ha hecho representar en el entierro.



## POESÍA Y PROSA

Campoamor oía repercutir en Cantón un beso dado en Cádiz.

Ahora, cuando estornuda un sindicalista en Cantón, se cierra en Cádiz el local del Sindicato Obrero y se lleva a la cárcel a todos sus directivos.

Y es, ¡claro!, que los sindicalistas contribuyeron a traer la República. Si la hubieran traicionado previamente, como los Largos y etc., serían los llamados a disponer encarcelamientos.

### "Secretos del lecho conyugal"

Interesante libro con grabados, 1,50 ptas.

### "Enciclopedia del amor"

Libro de 310 páginas, 150 fotografías del natural, 4,50 ptas. Se envían a provincias, certificados, francos de portes, remitiendo su importe en giro postal o sellos de Correos a ANTONIO RUS, librero, Monte León, 40, dupd.º, pral. dcha MADRID (CASA FUNDADA EN 1896)

## COLECCION QUEVEDO

EL MAYOR EXITO DE LA EPOCA

DIRECTOR:

E. BARRIOBERO Y HERRAN

### TOMOS PUBLICADOS

- I.—La onrrisa de Themis.
- II.—Los viejos cuentos españoles.
- III.—Del Rey y la Institución Real (El regicidio del P. Mariana)
- IV.—Episodios Rahelesianos.
- V.—Doctrinal de Quevedo.
- VI.—Cymbalum Mundi.
- VII.—Ensayo sobre la poesía épica, de Voltaire.
- VIII.—Venus en el claustro (2.ª edición).
- IX.—La mojiganga Teológica, del P. Isla.
- X y XI.—La Roma escandalosa bajo los Césares, de Suetonio
- XII.—El arte de amar, de Ovidio.

- XIII.—Los delitos sexuales en las viejas leyes españolas.
- XIV.—La onrrisa de Esculapio
- XV.—Ananga-Ranga, de Kalyana-Malla.
- XVI.—Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús.
- XVII.—Proceso y ejecución de Luis XVI (2.ª edición).
- XVIII.—Luciano de Samosata.
- XIX y XX.—Retrato de los Jesuitas.
- XXI.—El libro de la Fiesta Nacional.
- XXII.—Gracias de la Gracia. Saladas agudezas de los santos.
- XXIII y XXIV.—Arcipreste de Talavera. El Corbacho.

Todos elegantemente presentados. Más de 200 páginas, 3 pesetas

Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

# Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPUBLICA. Calle Valenzuela, 2. MADRID.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, España 2,25 pts.

Año..... 8 »

Año, Extranjero.. 11 »

SOLICÍTENSE  
TARIFAS DE ANUNCIOS

15  
C + S



—¡La verdad es que, entendidos como estamos con el Gobierno, si no fuera por esta gente hay que ver lo bien que estaríamos con la República!